

IN MEMORIAM

El Consejo de Redacción de Lecciones y Ensayos vuelve a elevar su voz de reconocimiento: quiere evocar una de las figuras argentinas de relevancia internacional que ha legado al país un brillante ejemplo de personalidad acabada y profunda; quiere rendir su homenaje al maestro RAFAEL BIELSA, hombre que será recordado en el mundo del derecho como una de las más altas vocaciones.

Nació en Santa Fe, el 19 de noviembre de 1889, y murió el 16 de octubre de este año, en Rosario, ciudad que siempre quiso hondamente. Desde muy joven se perfiló en él su fuerte vocación de jurista y docente, y desde muy joven también dio curso a esa vocación recibíendose de abogado en 1917 y dedicándose a escribir y a enseñar. Esto último fue quizás el modo especial de realizar su misión.

Fue profesor de literatura preceptiva en la Escuela Superior Nacional de Comercio de Rosario, profesor de Derecho Administrativo en nuestra casa y en la Facultad de Derecho de la Universidad del Litoral, dos veces decano de esta última, secretario general de la Municipalidad de Rosario, subsecretario del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, miembro de las comisiones designadas por el Poder Ejecutivo para proyectar un Código Contencioso-administrativo, presidente del Colegio de Abogados de Rosario, enviado a numerosos congresos nacionales e internacionales, miembro de varias instituciones vinculadas a su vocación y de la Sociedad Argentina de Derecho Fiscal, integrante de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Dotado de una poco común capacidad de trabajo y de profunda versación jurídica, su labor como escritor es realmente excepcional: publicó tratados, libros, infinidad de monografías, notas en revistas y colaboraciones, estas últimas muchas veces firmadas bajo los seudónimos de "Prócuro" o "Nerva".

A su muerte, mucho se ha hablado de la pérdida lamentable que significa la desaparición de una personalidad tan eminente. Nosotros, preferimos destacar en rasgo distinto: la obra de un hombre como Rafael Bielsa lo sobrevive. Sentimos su muerte, pero más sentimos la riqueza de su obra, porque es en esta riqueza donde reconocemos la dimensión ejemplar de su persona.